

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.

Señor Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Laja
Don Vladimir Fica Toledo y señora esposa,
Queridos jóvenes estudiantes,
amigos y hermanos todos:

La Acción de Gracias

El girar irreversible de los tiempos nos reúne de nuevo en magnífica asamblea para unir nuestras voces en la Acción de Gracias debida al Padre Todopoderoso en el Segundo Centenario de nuestra Patria. Y este humilde Templo parroquial se honra y engalana con la presencia festiva de todos Uds.

Es momento solemne en cada Municipio de Chile que contempla casi incrédulo el fluir inexorable de su historia dos veces centenaria hecha de sangre y esfuerzo, de paisajes y personas, de desastres y resurrecciones, de generosidades y silencios... y que ha debido luchar por mantenerse fiel a sí misma, como decía Gabriela, nuestra poetisa: Chile es voluntad de ser. Llegados a este presente queremos ser voz y expresión de los que nos precedieron y entonar con ellos la alabanza al Creador providente, artífice de nuestra realidad, cuyo Nombre sea bendito. Pero sobre todo soñar juntos el Chile que vendrá y que depende en no menor medida de nuestro compromiso presente por hacerlo realidad.

Chile como don

Especialmente en las últimas tres décadas Chile ha vivido transformaciones estructurales muy profundas. Por un lado, el crecimiento económico ha permitido un aumento significativo en los niveles materiales, de consumo y estilos de vida. Por otra parte, hemos enfrentado modificaciones en la estructura social, a través de un incremento en el capital cultural y educacional. Por ejemplo, sabemos que un 70% de los actuales estudiantes de la educación superior pertenece a la primera generación que accede a ese nivel, lo cual es una proeza. Al mismo tiempo, el cambio en los criterios de jerarquización social, está dando mayor prioridad al mérito y a la capacidad personal.

Lamentablemente, no hemos registrado avances en la calidad de la educación. En las pruebas nacionales e internacionales nuestros estudiantes quedan a la zaga. Eso socava nuestra competitividad.

Además, si bien nuestras ciudades han prosperado, su infraestructura no siempre se ha mantenido al ritmo de la demanda y las necesidades de la población, y en muchos sectores urbanos avanzan el hacinamiento, la contaminación y la delincuencia.

Podríamos decir que a partir del avance en los indicadores generales, Chile presenta una imagen alentadora, pero en muchas áreas la verdadera calidad de vida no muestra mejoras significativas. Así, la situación de los 33 mineros de Copiapó revela la urgencia de mejorar la seguridad laboral. La situación de consultorios y hospitales públicos abarrotados y por tanto, de las colas y listas de espera nos alertan sobre el deterioro en la calidad de la salud. El nivel de hacinamiento de las viviendas sociales y el perfil de nuestros barrios, más allá del terremoto, nos notifican sobre el estancamiento en la calidad de vida urbana, que es un derecho.

Si bien constatamos un crecimiento económico notable y un futuro aún más

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.

auspicioso, al mismo tiempo, Chile se eleva como uno de los países con mayor desigualdad en el mundo. Nuestra gran deuda pendiente es la generación de políticas que permitan una mejor distribución de la riqueza. A pesar de los esfuerzos realizados no hemos alcanzado aún el gran proyecto país anhelado por todos.

El año 2009 hubo 63.436 separaciones consumadas y sólo 56.500 matrimonios civiles. Igualmente nacieron 265.840, de los cuales 177.256 fuera del matrimonio (66,68%) En 1990 este ítem era del 34,3%.. (Y sigue creciendo porque en Mayo de este año iba en un 67,47%...)

En el 2020, más del 50% de las comunas de la región tendrán población mayoritariamente anciana. Y para el 2025 se prevé que la “cuarta edad” crecerá un 250%. ¿Y esto por qué?

Porque desde mediados de la década pasada y con un incremento de población cercano a 1,8 niños nacidos por mujer, Chile no llega a cubrir la tasa de sustitución generacional que sólo es posible con 2,1 ó 2,2 para lograr la estabilización demográfica. Somos un país pequeño, donde el tema de población es crítico: nunca vamos a ser un país desarrollado si no superamos este nivel demográfico, que se mantiene en torno a los 15 millones.

Con apenas un aumento de 2 millones de habitantes en diez años, nuestro país aparece entre los de menor crecimiento en la región. Su población es el principal capital que tiene un país para desarrollarse. Si no hay generaciones jóvenes no va a haber desarrollo.

Los investigadores coinciden que las tareas pendientes son claras: incentivar la natalidad a través de bonos y ayudas para la educación. Francia decidió invertir en educación preescolar y en subsidios familiares; la tasa de natalidad subió de 1,6 a 1,9 hijos en los últimos años y se espera que llegue a 2. Noruega, en los últimos 10 años, ha revertido la tendencia por medio de políticas pro natalidad. Y esperan pronto alcanzar 4 hijos por mujer fértil. La tarea pendiente para Chile es, entonces, encontrar la mejor fórmula para incrementar su capital más importante que no es el cobre, ni el mar, ni la agricultura, sino su gente.

La primera debilidad de una cultura, y el anuncio fehaciente de su declinar histórico, es cuando se prefiere la no-vida a la vida. Sea que se escoge no engendrar, o eliminar al engendrado, o seleccionar a quién tiene derecho a seguir viviendo -se trate de alguien muy débil, o anciano, o que suscita compasión por su extremo sufrimiento. Se percibe que las culturas sin trascendencia -sin Dios- donde el pragmatismo de los resultados inmediatos aleja del hermoso proyecto del Evangelio de Jesucristo están -en los momentos críticos- en peligro de auto eliminarse. Si lo inmanente no se mide con lo trascendente, el hombre se desproporciona y al proclamarse señor de vida, produce la muerte.

Nuestro presente

Henos aquí en el año doscientos de Chile independiente que nos sorprende con dos sucesos trágicos: La tierra misma nos habló el 27 de febrero, y ahora es el hombre el que nos habla desde el fondo de la tierra y desde el desierto, el desierto que empezaba a crecer en nuestra propia alma. La mirada de esos mineros a la cámara y la luz de sus linternas tuvieron el efecto de un relámpago en la noche. Porque hemos estado sumergidos en una noche sin darnos cuenta. La noche de un país que ha renegado de su luz propia y de su

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.

historia y de sus raíces para copiar y encandilarse con la luz de los reflectores, las cámaras, la farándula, el evento, el reality. Todo ha ido derrumbándose alrededor nuestro en estos años (instituciones, convicciones, la república tal como la conocimos), pero este último derrumbe nos trajo una sorpresa inesperada, impensada...

Frente a estos 33 hombres sumergidos en la tierra, todo "reality" se desintegra ante el "acontecimiento": es la realidad -con su consistencia de piedra y mineral- que ha desalojado el simulacro.

Es la verdad de nuestra radical precariedad y abismo la que ahora brilla, y brilla sumergida, como un mineral de alta ley, puro, tenaz, deslumbrante.

La luz de estos mineros nos enceguece, como si no pudiéramos mirarla de frente, tanta es su potencia. Ahora estamos ciegos. Ciegos por la luz de 33 pequeñas linternas. Y debemos seguir ciegos todo lo que sea necesario, para volver a ver. ¿Cómo no hacer nuestra la súplica del ciego de Jericó: "*Señor, que pueda ver*" (Lc 18, 42), es decir, que nuestros ojos vean la realidad y no vivan ya de entelequias y fantasías.

¿Y qué vamos a ver? Nuestra desnuda esencia, nuestra verdad más honda, nuestra belleza como seres humanos, nuestra esperanza tanto tiempo sepultada por la mentira: el proyecto de Dios para Chile.

Estos 33 hombres son los héroes de una hazaña interior. Porque ésa es la batalla que hay que librar ahora: hacia adentro. Y habrá que "resistir" a los cantos de sirena de la superficie, resistir a todo lo que nos extravíe de nuestro propio centro. Alguien nos ha llamado desde la pura piedra. No un e-mail, no un mensaje de texto: 33 caracteres escritos con la propia sangre. Ellos son 33: uno por cada año de vida de nuestro Salvador, porque es sólo en El donde Chile encuentra su sentido y su vocación. ¿Todavía no entendemos el origen del mensaje?...

Los mineros no están en un infierno: somos nosotros los que estamos en él. El infierno del sinsentido, de la falta de verdad y autenticidad: cuando se nos ha dicho que la familia no es un bien que se debe propiciar y proteger (y como los legisladores que nos representan votaron en contra del parecer de la mayoría de los chilenos, nos cayó encima la ley de divorcio con su secuela de dolor e injusticia: si los hijos hubieran podido hacerse oír, jamás habría habido ley de divorcio: ¿o nos olvidamos que incluso entre nosotros ha habido niños suicidas, porque la vida sin sus padres no vale la pena?...); cuando se nos dijo que el permisivismo y la promiscuidad sexual en los jóvenes son "derechos humanos" (y el Estado gastó millones y millones para proveer gratuita y obligatoriamente la píldora homicida del día después); cuando se nos quiere hacer creer que la unión de hombre y mujer en el matrimonio es equiparable a uniones contra la naturaleza, y se busca pervertir a nuestros niños y jóvenes "educándolos" de mil modos en esta "tolerancia" intolerante de lo que no sea su propio monólogo. Los creyentes en Jesucristo debemos repetir con la Escritura Santa: "es abominación". Y si este absurdo, que ya es ley en otros países, intenta enyugarnos a su vergonzoso carro de esclavitud, deberemos exigir nuestros derechos, que se nos pregunte a cada chileno y a cada chilena cuál es nuestra opinión. Nuestros legisladores no nos dan confianza de auténtica representatividad; corresponde entonces, plebiscito. No es un dato menor que cuatro HH senadores hayan retirado su apoyo al proyecto de ley sobre el tema, pues cuando pretendieron envolver con sus cantos de sirena al pueblo evangélico, su respuesta negativa que incluía el llamado a consulta popular, los hizo desistir por temor ante las huestes del Señor: Los creyentes en Chile somos mayoría y la democracia funciona así. Saludo en la persona del R. Pastor Henríquez, aquí presente, esta valentía de enfrentar la maquinaria del

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.

poder sólo con la Palabra de Dios.

Hasta ahora teníamos un Bicentenario de cartón piedra, de fachada donde se han gastado por anticipado millones para festejar la nada. Ahora, en esta espera, nos preparamos para nacer de nuevo. Es la tierra que va a dar a luz a 33 hombres. Pero en realidad somos nosotros los que deberemos nacer, porque estábamos dormidos y muertos. No bastó un terremoto para despertarnos. Necesitábamos un Gran Mito, surgido de lo más recóndito del pueblo chileno, para agruparnos alrededor de él. Es como si la República quisiera nacer de nuevo, como si estos 33 mineros fueran sus hijos pródigos a punto de regresar. Y mientras no regresen, Chile, el Chile verdadero, no existe todavía.

Habrà entonces que dejar hablar de Bicentenario en términos triunfalistas: mejor hablemos del nacimiento de una patria nueva, esta patria en gestación que se está incubando al interior de nuestras propias entrañas y alma. Una patria que gestaremos entre todos en estos meses de rescate, de rescate de nuestra propia esencia perdida. Una patria tal vez más pobre, pero más feliz y rica de valores, cuyos diamantes serán los ojos alegres de los más pobres que podrán pensar el futuro con esperanza. Una patria que quiere florecer (como florece el desierto de nuestro norte) con dolores de parto. Una patria de lámparas de minero y miradas limpias.

Chile como tarea

Mirando, pues hacia el mañana; es decir, mirando a los ojos a nuestros jóvenes y niños, nos corresponde una pregunta fundamental: ¿qué estamos haciendo para que el futuro de nuestro pueblo sea mejor ? Porque no se puede aceptar toda novedad foránea indiscriminadamente.

La construcción de la patria, que es tarea constante, exige materiales nobles, fundamentos seguros, convicciones hondas y universales. Dios ha permitido que Chile, en su geografía mantenga viva su identidad ligada a los valores profundos de la fe y que nos invitan a la altura, a la grandeza y a la profundidad. Chile nació entre la profundidad del Pacífico y la altura de los Andes... permitamos a la creación de Dios hacer su trabajo y dejémonos moldear en nuestra manera de ser y soñar.

El sueño de una sociedad buena para todos, se apoya en la certeza de que hay valores comunes a todos los hombres, que están arraigados en la naturaleza humana. Construir un Chile más fraterno, más justo, es una exigencia que Dios mismo está impulsando en los hombres y mujeres que buscan el bien.

Es urgente analizar las causas de la violencia infiltrada en la vida cotidiana de Chile: violencia intrafamiliar, violencia callejera, violencia en el buscar justicia, violencia matonesca – el bullying de las escuelas-, violencia en el lenguaje, que no sabe “pedir” sino sólo “exigir derechos” en forma agresiva, olvidando los propios deberes.

En el campo del trabajo no basta con reformas laborales, si no se da al trabajo y al trabajador su debido lugar en el “desarrollo humano” del país: es la persona del trabajador la mayor riqueza de cualquier emprendimiento. Este enfoque nos obliga a respetar las leyes laborales, a seguir buscando sueldos dignos, a diseñar viviendas

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.

sociales más espaciosas para convivir y criar dignamente a los hijos, a continuar haciendo camino por una mejor en la Salud pública.

En el campo de la educación, necesitamos cuidar de la formación espiritual y valórica de cada persona, superando una mera visión pragmática o productivista del acto educativo que se limita traspasar conocimientos y destrezas, y buscar oportunidades de auténtico desarrollo humano, intelectual y técnico, con espíritu de servicio, para todos los hijos e hijas de esta tierra. En este aspecto, debo decir, que para nosotros en Laja, el Bicentenario será recordado como el año de la Orquesta Sinfónica Juvenil; ése será nuestro Monumento y Memorial de los doscientos años de vida independiente. Invertir en los jóvenes es escribir la historia.

En el campo de la política hace mal tomar decisiones pensando sólo en el impacto mediático y cortoplacista. En este sentido corresponde a todos, oficialismo y oposición, proyectar con largo aliento, buscando de veras el bien de todos, que no puede quedar a merced de minorías ocasionales, bulliciosas, o estipendiadas desde el exterior, dando lo mejor de sí desde las propias convicciones y responsabilidades políticas y sociales de cada uno. La pobreza no se vence con regalos, sino con oportunidades: de estudio, de trabajo, de vivienda, de salud, etc. La pobreza tiene mucho que ver con la ausencia del mundo progresista que abandonó el mundo de los pobres. Los que administran el poder se desvincularon de la gente. Hay que volver a enamorarse del ser humano, y oponer a las ideologías la filosofía del bien común.

Queridos hermanos: estos doscientos años de Independencia que hoy se cumplen son sobre todo una mirada responsable hacia el futuro, pues debemos fidelidad a las generaciones que vienen después de nosotros. Si hoy contemplamos agradecidos el esfuerzo de tantos ciudadanos desconocidos para construir la base sobre la cual nos levantamos: esta patria, esta historia, esta tierra, esta cultura, esta gente son nuestra raíz y no vamos a renunciar a ella. No podemos permitir que nos conviertan en marionetas dirigidas a control remoto por organismos y pensamientos extranjeros que intentan construir un mundo de autómatas y clones no pensantes, borrando lo más hermoso de nuestra chilenidad. Por eso en presencia de este magnífico grupo de jóvenes estudiantes les insto a renovar nuestro compromiso para que Chile siga siendo Chile.

Misa de Acción de Gracias por la Patria en su Segundo Centenario 2010.



Ser